

MIGUEL LIMARDO

D E L S E C R E T O
D E D I O S

*Mensajes para la edificación
de la fe cristiana y el fortale-
cimiento de la vida espiritual*

EDITORIAL Y LIBRERÍA "LA REFORMA"
RÍO PIEDRAS, PUERTO RICO

TOMANDO EN SERIO A JESÚS

“Dícele Pilatos, ¿Qué cosa es la verdad?”

Juan 18:38

PONCIO PILATOS, el tristemente recordado gobernador romano de Judea, le hizo a Jesús una pregunta muy seria, la más seria que humano alguno pudo haberle hecho. “¿Qué cosa es la verdad?”, le preguntó Pilatos. Sin embargo, enfiló la cuestión y luego se escurrió. Pilatos no tuvo valor para esperar la respuesta porque es valor lo que el hombre necesita para enfrentarse a la verdad. Unos instantes no más le hubieran bastado y la verdad se le hubiese revelado sin palabras, pues la tenía delante. Jesucristo es la verdad y conocerle es poscer el secreto de toda cuestión que fatiga la mente y tortura el espíritu.

¿Qué propósito perseguía Pilatos cuando hacía su pregunta? ¿Acaso quería convertirse en un seguidor de la verdad? ¿Tomaba en serio a Jesús en este especialísimo momento de su vida? La historia que sigue nos dirá que no era así. Preguntaba qué cosa era la verdad pero carecía de valor para esperar la respuesta y verla frente a sí. No tomaba a Jesús en serio. Porque si verdaderamente le hubiera tomado en serio tengamos por cierto que hubiese estado dispuesto a arrostrar las consecuencias que su pregunta acarrearía y hoy su nombre no fuese tenido como un baldón de la historia sino como un símbolo de hombría, como testimonio de una insuperable calidad humana y de un valor que todo lo sacrifica en aras del supremo de los valores que es Jesucristo.

¡Cuánta necesidad tienen los hombres de tomar en serio a Jesús en un momento como éste que nos ha tocado vivir! ¡Cómo se transformaría esta pobre vida nuestra en el mismo momento en que demos ese paso! ¡Cómo nos capacitaríamos para vivir esta vida de jadeante tráfigo y terrible angustia! ¡Cómo nos fortaleceríamos y sentiríamos que hemos llegado a poscer lo más grande, lo más valioso, lo más significativo en el instante en que decidimos tomar en serio a Jesús!

Sí, necesitamos tomar en serio al Cristo de la Biblia, "que se anodó a sí mismo tomando forma de siervo y se humilló hasta la muerte y muerte de cruz". El que fue anunciado por los profetas, señalado como Mesías y nacido de una virgen de Nazaret, en la pequeña aldea de Belén. El Cristo que predicó su Evangelio, que se hizo amigo de pobres y pecadores; el que consoló a los tristes, curó a los enfermos, atendió a su paso toda necesidad humana. El que dio su vida en una cruz por los pecadores, fue bajado al sepulcro y al tercer día resucitó de entre los muertos. Ése es el Cristo que necesitamos y el que debemos tomar en serio. Nada más ni nada menos. Porque sólo a ese Cristo podemos hacerle entrega de nuestra vida. A Él podemos rendirle nuestra lealtad y nuestra devoción. Ante Él podemos doblar nuestras rodillas e invocarle como Señor y Dios nuestro.

Así debe ser siempre. Tomar en serio a Jesús es como si cada hora estuviésemos de rodillas en su presencia. Como si cada instante de nuestro existir fuese para rendirle nuestra adoración, para invocarle como nuestro Señor. Como si el alma estuviese perennemente inclinada ante su divina presencia.

Necesitamos, pues, tomar en serio al Cristo que podamos llamar nuestro Salvador. En el mismo momento en que lo tomamos en serio se despierta en nosotros la conciencia de nuestro pecado. Nos humillamos, como Pedro, y le decimos, "Apártate de mí, Señor, que soy pecador." Porque el pecado nos separa de Dios y esta separación es la causa de toda infelicidad humana. ¿Qué hacer entonces con el pecado? En Cristo encontramos la respuesta. Él lo llevó en una cruz por nosotros. Tomar en serio a Jesús es tomar en serio el pecado y aceptar a Cristo como el único que nos puede salvar de sus trágicas consecuencias.

Amigos míos, no es cuestión de hacerle una pregunta, como Pilatos, y luego escurrirnos. Ni, como Herodes, esperar que haga un milagro para saciar nuestra curiosidad. Ni aun mucho menos cantarle en tonos ditirámicos. Tomar en serio a Jesús es aceptarle como Salvador y como soberano Señor de nuestras vidas, reconociendo que esta vida nuestra estaría vacía y este corazón nuestro estaría hambriento hasta tanto Él no haya hecho su entrada victoriosa en nosotros.

¿Quién se atreve a tomar en serio a Jesús?